

ABEJA ESPAÑOLA.

42
NUM. 25.

23
Viernes, 4^{to} de Octubre.

5 qtos.

+++++
LAS CORTESANAS:

Diálogos morales.

Preferiendo la honestidad al deleyte, deben los hombres libres redimirse del yugo de las pasiones con el auxilio de la filosofía.

Hijo de esta es el diálogo. — Pero si se presenta en traje desaliñado y triste, y con semblante severo, queda desayrado de la multitud, y no consigue tener entrada donde mas se necesitan sus saludables insinuaciones. ¡Las gentes corrompidas, ántes halagarian á un erizo, que acercarse á quien vean armado de las espigas de la austeridad!

Por esto, y para que el diálogo, haciendo reir á todos á costa del vicio, los enamore insensiblemente de la virtud; he cuidado de vestirle á la moda, y volverle jovial y casero.

Pensamiento de Luciano, en los Tribunales.

Tais y Don Carlos.

Tais. No, señor : la cosa no es tan fácil como á vd. le parece. *Florita* es una jóven de buena educacion; y aunque la necesidad haya consumado lo que en su daño empezó el amor , haria vd. muy mal en confundirla con alguna de tantas arastradas , como vagan por esas calles , y se anidan en esos vericuetos.

D. Carl. ¡ Hemos quedado lucidos !...
¿ En esto paran tus promesas, amiga *Tais* ?

Ta. Yo no he prometido á vd. , sino hacer mis diligencias y esfuerzos, para ganar en su favor el agrado y correspondencia de *Flora*. Ya he puesto las primeras líneas de circunvalacion ; se irá estrechando el sitio ; y si mi arte dirige los fuegos de vd. , no dudo que al cabo se rendirá la plaza.

D. Car. ¡ Muy prácticas te muestras

en la ciencia de la guerra!

Ta. Tales y tantos maestros he tenido. ¿Quería vd. que me sucediese lo que á muchos militares, parecidos al herrero de Ciudad-Rodrigo, que majando se les olvida el oficio?

D. Cár. Tienes razon; pero yo no lo decia por tanto, sino solo por los términos de que usas, casi como si fueras un ingeniero.

Ta. Bastaríame tener un poco de ingenio para saber aplicar al caso los terminajos y terminillos del arte militar, que una oye á todas horas y por todas partes; y no ignorar que el *Padre Nason* llama guerra al amor, y guerreros á los amantes.

D. Cár. ¿Con que tambien has leído á ese afectuoso Padre?

Ta. Lo que es leerle, no le he leído; pero no ha un año que me divertia en oirlo leer en casa de *Martilde*. Ya sabe vd. que es algo bachillerita; y los cortejantes desplumados, que la conocen el flanco,

la combaten á cañonazos de pluma, y con balas de papel.... ¡Si viera vd. qué divertida es su tertulia! Allí los abates, allí los cadetes, allí el doctor de las gafas verdes, allí el fraylecito del cerquillo rizado, allí los poetas improvisadores, allí los jóvenes que fueron á correr córtés, y volvieron bien descortezados. Unas veces parece su casa un café, otras una academia, otras un reñidero de gallos; en fin qualquiera cosa, ménos estrado de *damas*. Vamos, es una risa!.... Y para que vea vd. si me intereso en divertirlo, la tarde que vd. guste he de presentarlo allí: no lo dude, tendrá vd. un buen rato.

D. Cár. Desde luego te agradezco la fineza; pero ¿qué papel puedo hacer yo, militar ramplon, entre esos sabios ó sabidillos?

Ta. El mismo que hago yo: unas veces callar; otras reir á costa de tanto boquirrubio, que toma por elogio las burlas; y otras meter mi cuarto de espadas, ya para animar

la conversación, ya para ponerlos en el resbaladero.

D. Cár. ¿Suele concurrir á esa tertulia la amable *Flora*?

Ta. No señor; ni por pienso. ¡Tiene un genio tan raro entre las de su edad y atractivos! Ella gusta, es verdad, de las personas finas y de buen trato; pero aborrece de muerte á los pedantes. Dice que la lectura divertida, las conversaciones chistosas, y las travesuras, y burlas son, ni mas ni ménos, como la sal;

Que poca, agrada mucho;

Y mucha desagrada.

Las zalamerías, las llamaradas de amor, las exâgeraciones y aventuras romancescas le parecen mentiras de caxon y prontuario favorito de jóvenes insustanciales, ó arrebatos pasajeros de niños veleidosos.... En una palabra, no se la paladea con jarabe de pico; prefiere el mérito á las exterioridades; y por un buen corazon dexará diez figuras interesantes, y cien figurones interesables....

D. Cár. ¡Sí, sí: no me engañaba la inclinacion! No en vano nos dió naturaleza ciertos movimientos indeliberados, pero racionalísimos, ciertos latidos secretos pero innegables, con que, al ver nosotros algunos objetos, parece, no dice al alma: *ama á este, pues te es análogo; huye de aquel, pues siendo de carácter contrario al tuyo, te ha de hacer infeliz....* ¡Ocho dias ha que ví á *Flora*, y otros tantos van que soy suyo! En sus adormidos, pero elocuentes ojos; en su risueño pero modesto semblante, en su talle ayroso y señoril, y en su paso tan natural como garvoso, estaba yo leyendo el decreto de mi cautiverio en las suaves cadenas de una alma digna de ocupar el trono de tan hermoso cuerpo!....

Ta. ¡Amigo! Está vd. para hacer verosos; se conoce que le ha picado de veras la vívora.... Siento que no le oiga *Florita*; pues me persuado que le escucharia muy de otro modo, que á cierto licenciado que, pa-

ra significarle esto mismo , le estuvo quebrando la cabeza con una incomprehensible algarabía sobre *simpatias* y *fisionomías* ; y por postres le iba ensartando las historias y fábulas de Jacob y Raquel , de David y Bersabé , de Apolo y Dafne , de Páris y Helena... y qué se yo de quantos otros caballeros , heridos de las flechas de amor por un irresistible instinto , ó en un inesperado encuentro... ¡ Quanto vale , señor D. Carlos , hablar sencillo y al corazon ! ¡ Y que diferente sensacion nos hace á las mugeres la expresiva naturalidad de un militar enamorado , y la insulsa charlatanería de un aspirante sabiondo ! Los bostezos que entónces daba *Florita* , serian ahora tiernos suspiros ; y la indignacion que luego le causaron las petulantes gesticulaciones , y groseras ofertas de aquel incivil abogado , estoy segura que á vista de la dulce languidez de las miradas , y del encendidó color de las mexillas de vd. (aun sin el aucio eficaz del *busto* de nuestro amado *Fernandito*) la pondrian hecha un almibar... ¡ Sobre que hasta yo me he enternecido , con todas mis quarenta navidades !... Pero ya que los años , y aun mas las enfer-

medades y contratiempos , no me tienen en estado de hacer á vd. dignamente los servicios , que con tanta generosidad prestaba en mejores dias á los antiguos oficiales de su regimiento ; á lo ménos procurare (así porque vd. se lo merece , como por el Sr. Mayor , á quien debo el conoçer la interesantísima persona del señor D. Carlos) servir de comadre , y aun ser á su tiempo nodriza de este nacimiento amor ! al qual me alegraré mucho ver en breve grandezuelo , bien nutridito , y tan gracioso y jugueton , como el mismo hijo de Vénus... Pero...

D. Cár. ¿ Por qué te quedas suspensa ? ¿ Parece que estás asustada ?

Ta. Siento pasos... Tocan á la puerta... Ay ! señor oficial ! es *fray Serapio*... Perdida estoy !... Hasta el traje de los militares le irrita ; y si ve á vd. en casa , me dará una paliza que me eché á la cama. Necia de mí , que hice entrar á vd. á estas horas !... Por sus lindos bigotes , por las gracias de *Flora* ; sálgase vd. en puntillas , y sin arrastrar el sable : esa es la puerta escusada , que á pocos pasos le pondrá en la calle , sin que nadie le vea.

D. Cár. ¿ Y mi asunto quedará pendiente por consideracion á un *frayle* ?

Ta. No tal , caballero mio : es por mí , por su madrina *Tais* , que vd. se va á marchar al momento... Vuelva vd. mañana á las siete del dia , y será vd. servido en quanto guste.

D. Cár. Amor , amor ! ¿ á quantas indecentes condescendencias obligas !

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.